

## EL VALOR DE LA SENCILLEZ

José Carlos Rivero. Director Deportivo Federación Canaria de Baloncesto.

El otro día leí un comentario que decía: cómo era posible jugar tan fácil y quedar Campeón de Europa de Baloncesto, refiriéndose al Panathinaikos.

A partir de ahí me surgió la reflexión de *para que un equipo juegue fácil tiene que existir talento y un trabajo detrás, y que jugar complicado no es hacer mejor baloncesto.*

A mí personalmente me ha llenado e incluso emocionado el juego ofensivo y defensivo del equipo griego. Todo empezó en la serie contra el Regal Barça y luego continuó en la Final Four.

Lo primero es un nombre propio: **Obradovic**. Evidentemente tiene mucho que ver en el éxito y en el estilo. Entrenador que mamó de la escuela Serbia el trabajo de la técnica y la táctica individual, que vivió en su paso por España el trabajo y preparación táctica colectiva de los equipos, y que ha recibido del baloncesto griego, la lectura de los partidos y sus diferentes momentos competitivos. Si a todo esto le unimos, su pasión, capacidad, personalidad y experiencia, es evidentemente un protagonista principal de lo que estamos hablando.

El primer impacto es en el enfrentamiento contra el Barça, cuando rompe todos sus esquemas de ataque con algo tan sencillo como es flotarle a Ricky. Generó incomodidad, confusión en el jugador y las acciones desde banquillo para solucionar eso fueron beneficiosas para el equipo griego. Jugó menos Ricky y se usó más a Lakovic, presumiblemente se había enmendado el tema con un base tirador, pero a la postre lo que se obtuvo es un peor juego colectivo de ataque.

La Causa: algo tan sencillo como flotarle en defensa a Ricky. El Efecto: juego de conjunto más desordenado y menos efectivo en el rival. La Conclusión: se pueden tomar decisiones **sencillas**, en este caso defensivas, y obtener un resultado magnífico.

Los “modernos” alucinaron con un recurso defensivo que antes se usaba bastante, por lo que actuar defensivamente con un planteamiento un poco retro descolocó a mucha gente y demostró que defender bien, no es solamente presionar al hombre balón en toda la cancha.

El otro nombre propio en todo esto es **Diamantidis**: jugador clave en la consecución del título y en el estilo ofensivo. Jugador maduro, curtido en mil batallas, talentoso, líder, en uno de sus mejores momentos y pieza angular para la ejecución táctica.

Otro momento decisivo es en los minutos finales contra Maccabi, el equipo israelí recorta diferencias y tras un tiempo muerto, balón del base griego, pase interior a Batiste y canasta fácil.

Con una buena utilización del juego sin balón de Batiste, ganado la posición. Con una lectura de la situación de Diamantidis. Con un único pase se obtiene una canasta en un momento caliente y rompe psicológicamente al rival.

Esa canasta clave no es producto de la improvisación. Tampoco de un galimatías de flechas en una pizarra, no es consecuencia de 4 pases, una inversión de balón y un doble bloqueo.

Es derivada de la inteligencia del entrenador de saber quiénes son sus hombres importantes en ese momento. De recursos técnicos individuales tan necesarios como el juego sin balón y el pase. Del talento y sincronización de dos jugadores para saber, uno leer por donde gana la posición y donde puedo recibirlo, y también del otro, capaz de leer el momento y el lugar donde poner ese pase interior.

Por lo tanto para llegar a poder actuar con sencillez y además obtener un rédito tan importante como quedar Campeón de la Euroliga, ha tenido que haber un trabajo previo de técnica y táctica individual en la formación de estos jugadores; un estudio concienzudo de las características de la propia plantilla y de los rivales; una elección idónea de estilo de juego a poner en práctica; un trabajo diario para que lo sencillo salga, y además con todas sus variantes; una preparación física y psicológica que añade consistencia y expectativas positivas al juego, en definitiva: **TRABAJO – SENCILLEZ – ÉXITO.**